



Semanario satírico

Director propietario: JOSÉ J. GARCIA GONZALEZ

SUSCRICION	Espana.	Peset as.	
		150	20
Un trimestre...	...	1,50	2,00
» semestre...	...	2,75	3,50
» Año...	...	5,25	7,00
Ultramar y extranjero.		10	20
Un semestre...	...	10	20
» Año...	...	20	40

AÑO I

PRECIO
DEL NÚMERO CORRIENTE
10 céntimos

Madrid 15 Abril 1883

PRECIO
DEL NÚMERO ATRASADO
20 céntimos

NÚM. I

Se publica

Los domingos

ADVERTENCIA

Para suscripciones, pedidos y reclamaciones dirigirse al señor Administrador, Barquillo, 3a triplido, bajo derecha. No se sirven suscripciones cuyo importe no se haya abonado.

A QUÉ VENIMOS

Insigne cobardía fuera en nosotros no entregarnos á un ejercicio al cual nuestras aficiones nos inclinan, viviendo en tiempos tan propicios para esto de escribir, y cuando tantos ejemplos de valor temerario se ofrecen á nuestros ojos.

Escribir, y escribir sin tregua ni descanso, sin reparar en que sea bueno ó malo lo que se escribe; hé aquí la consigna que parece nos hemos dado los españoles mayores de edad y aún los recién nacidos.

Todos los géneros se cultivan. ¿Queréis enteraros del movimiento científico? Leed nuestras revistas, honor de España muchas de ellas y muestra otras de cuanto nos aventajan algunos extranjeros. ¿Preferís la lectura amena á la par que instructiva y deseáis enteraros del grado de perfeccionamiento á que entre nosotros llegan el dibujo, el grabado y la pintura? Pues las ilustraciones, entre ellas la *Española* y *Americana*, os dejarán plenamente satisfechos y vereis figurar al lado de las firmas de Castelar, Nuñez de Arce, Campoamor y tantos otros, las de Capúz, Carretero, Rico, etc.

¿Os interesa seguir las vicisitudes y vaivenes de eso que llaman política? Mil órganos de otras tantas aspiraciones os pondrán al corriente de lo que deseáis saber.

¿Llaman más vuestra atencion los espantosos sucesos acaecidos en todo el mundo, las muertes, robos, asesinatos, explosiones, incendios y atrocidades por el estilo? ¿Gustais de lo tremendo? La *Semana Ilustrada*, con sus noticias al cromo, que es como si dijéramos, la revalenta al chocolate, y *Los Sucesos* os darán semanalmente horribles figurones, descripciones conmovedoras.

¿Entendeis de ahaque de música? no faltan periódicos que al arte se dedican.

¿Sois, por desgracia, partidarios de las corridas en pelo, digo, de toros? No os indicaré dónde encontrareis las revistas que de aquéllas tratan, porque los muchachos os las presentarán á porfía.

¿No os espanta ni arredra el escándalo? Buscad el folleto de Carreras y los números denunciados de *La Broma*, y vereis cosas que ni aun siendo ciertas debieran publicarse.

Nosotros no pretendemos seguir una nueva senda, pues todas están trilladas como puede verse

por lo anteriormente expuesto y más que pudiéramos añadir.

¿Tenemos necesidad de ocuparnos de política? No ciertamente, ni ella ni nosotros ganariamos cosa alguna, y no nos faltarán motivos para emborronar las columnas de *El Calmán* mientras existan prestamistas sin corazon, agiotistas de mala ley, fulleros, viejos verdes, que tambien son otra especie de fulleros, viejas entrometidas y entrometedoras, disposiciones desatinadas, infracciones y demás plagas que, cual menuda lluvia, caen sin cesar sobre nosotros.

Como la costumbre es hacer todo lo contrario de lo que se dice en los programas, no pasamos adelante en el nuestro, pensando que más vale un toma que dos programas; y saludando á la prensa en general y suplicándola, así como al público, sea con nosotros indulgente. damos fin con las siguientes quintillas, que si son malas, se debe á que no las sabemos hacer mejores.

Nosotros hemos venido
con más alientos que el Cid
á hacer aquí mucho ruido;
pues tenemos entendido
que es lo que *priva* en Madrid.

Nuestra conducta ajustada
en un todo se ha de hallar
á cierta ley anticuada,
y es, que á la vida privada
jamás se debe tocar.

Librenos Dios del absurdo
y del propósito insano
de dar en estilo burdo,
lanzada de *moro zurdo*
á todo el género humano.

Que acaso aquel insensato
que ajenas vidas se pone
á publicar sin recato,
á ver su propio retrato,
en las peores se expone.

Dejamos esos desmanes
y tales formas de ataque
á dos ó tres *perillanes*

y algunos pollos *barbianes*
del género Ba... *duaque*.

Que cuando llega á exaltarse
la reprobada *afición*
á escarnecer y burlarse,
en honras quiere cebarse
la hiena de la opinion.

Y por si alguno me toma
por los que cuadre ó no cuadre,
mintiendo, más que Mahoma
y so color de una *Broma*
desuellan á Cristo padre,

Entiéndase que venimos
de lid con armas leales,
al vicio lo combatimos
al malo... lo remitimos
á Dios y á los tribunales.

LA BODA DEL NIÑO

La verdad es que tengo cierto miedo al ocuparme de la boda, porque voy á ser calificado de lacayo por los hombres de *La Broma*, calificación que no me cuadra y que no parece sino que la encontraron en ocasion que la necesitaban, segun usan y abusan de ella.

Pero si con tal dictado me honran, lo sufriré con resignacion, pues merecido lo tengo por mis culpas, que son muchas, y consideraré por otra parte, que cada uno dá de lo que tiene, y hay gente que no está alegre el día que no lanza dos docenas de insultos y censuras; como si todos no fuésemos pecadores y como si no se hubiese dicho aquello de «procure ser en todo lo posible, el que ha de reprender, irreprensible»

Esto, suponiendo que no me den la callada por respuesta, tratándome como á quien viste librea y está al servicio de duques ó cosa así.

Cualquiera creerá que censuraré los trabajos publicados bajo el epigrafe de *La Boda del Niño*; nada de eso, no me encuentro con fuerzas para tanto y las censuras se reducen á una humilde súplica: que á buen principio, dado caso que el mío lo fuera, bien puede seguir un fin que no le corresponda.

Empiezo, pues, dirigiéndome á los *Perillanes*, *Holofernes*, *Balduques*, *Trotes*, etc., y digo: Muy Sres. míos y de mi mayor respeto y consideracion: ¿Es posible que teniendo en la vida pública de un hombre ancho campo donde buscar

motivos de justa crítica acudan Vds. á su vida privada y lleven á los hogares donde todavia la mujer es considerada inocente, aunque no lo sea, por el mero hecho de ser mujer y hermana, madre, hija ó esposa del jefe de la familia que quiere vivir en la creencia de que en medio de la general corrupcion se conservan libres de ella aquellos seres que le son allegados por la sangre ó el cariño? ¿Es posible, digo, que allí lleven Vds. la cruelmente detallada relacion de las condiciones físicas de un hombre, los obstáculos para la consumacion de un matrimonio y otras cosas capaces de escandalizar al mismo escándalo? ¿Es este el modo de levantar el sentimiento público?

Yo siempre juzgué que ciertas pasiones debieran extinguirse á fuerza de tiempo y de trabajo y de nignun modo excitarse. El pueblo que asiste á la lucha de tigres se cansa de aplaudir, y para satisfacerse, necesita ver la arena en rojeda con la sangre del gladiador: el pueblo gusta del escándalo y es preciso recorrer sucesivamente los grados de su larguísima escala para agrandar y producir efecto, que es lo único que ciertos hombres se proponen, no obstante lo convencidos que están de lo poco justificado de su conducta. Se hacen acaso más aborrecibles el agio, el servilismo y la avaricia refiriéndolos á determinadas personas que combatiéndolos en general. ¿Gana algo el país en ver aquello que no ha de decidir de sus destinos?

¿No hay tribunales de justicia adonde llevar los reos dejando el de la Opinion para otra clase de criminales? ¿O ya no es cierto, por ventura que todos tenemos faltas, y algo más, y que si nos atrevemos á penetrar en lo más íntimo y secreto de la conciencia, encontraremos actos de nuestra vida privada capaces de llenarnos de vergüenza y remordimientos?

Y como si no fuese bastante para propia confusion lo que personalmente nos atañe, que pocos se alabarán de no contar entre sus parientes más que Catones y Vestales.

Sobre todo convénzase de la utilidad de ciertas publicaciones, señálese el resultado provechoso, y aceptaré la repugnante pócima en gracia á la desaparicion de un mal insoportable.

Allí, donde los actos de los hombres son de tan gran trascendencia, donde pueden comprometer ó asegurar la felicidad de una nacion, quisiera yo ver empleados los imitables talentos de los redactores de *La Broma*. Allí, repito, los quisiera yo admirar, entregando á la pública indignacion las torpezas y crímenes de los que abusan de la confianza en ellos depositada y defraudan las esperanzas que con sus promesas habian hecho concebir y poniendo el nombre del culpable al lado de la maldad denunciada.

Pero, Dios mio, ¿no se extremecen Vds. al considerar lo fácil que es incurrir en lo mismo que se critica?

Yo, hasta nueva orden, creo, con la inmensa mayoría de las gentes honradas, que todo hombre, sea cualquiera su posicion y fortuna, tiene su vida privada y que á ésta no se puede tocar sin cometer una odiosa excepcion, si, porque no es la vida de éste ó aquél la que fria é implacablemente se analiza y evidencia, es lo que constituye la historia de la mayor parte de la humanidad, y por eso no se ha de pasar de combatir el vicio pues al anatematizar y escarnecer á un delincuente se dejan ocultos en las tinieblas del misterio los nombres de innumerables personas que son iguales ó peores.

Me detengo en esta consideracion más que en otra por lo cierto y evidente que la conceptio y por la fuerza que la supongo en todo corazon no pervertido.

No puedo comprender que para combatir las miserias morales se emplee otro procedimiento que el usado por los que tratan de destruir las físicas que casi siempre van unidas á las primeras.

A ninguno se le ha ocurrido ni le seria lícito decir: «Hay enfermedades que traen en pos de sí la vergüenza para el alma y la ruina para el cuerpo; ved si no á Fulano: sirvaos de escarmiento».

El higienista deja que cada cual busque los ejemplos de viciosos: igual conducta debe observar el moralista.

Escribo en un periódico no político; me abstendré de calificar á *La Broma* por alguna de sus tendencias, y conste que solamente dejo de hacerlo por el motivo indicado, pero no puedo ocultar el sentimiento que me causa ver al lado de trabajos estimables, y que hacen del mencionado periódico una de nuestras mejores publicaciones semanales, esos trozos que rebosan veneno y que no por tener elegante ropaje dejan de producirme el efecto que me causa la vista de una mujer sin pudor cubierta de seda y pedrería.

La Boda del Niño, que no parece sino que es una edicion corregida y aumentada de cierto folleto, debe darse por terminada, y tanto es lo que me atrevo á suplicar.

Sé muy bien que me expongo á que se me pregunte quien soy para hacer súplicas, como si vedado me estuviese

el uso de un derecho que los demás ejercitan, y del cual se valen aun para con aquellos que no conocen.

Tampoco desconozco que pueden llover sobre mí los insultos, que será objeto de esas calificaciones que tanto se prodigan (*ex abundantia cordis...*) pero no hay temor que yo siga un proceder que condene.

Si yo pudiese trasladarme al país donde radican las posesiones de ese Duque que *La Broma* se empeña en aniquilar á fuerza de sinsabores y disgustos, y algun periódico, si allí se publica, pusiese á mi disposicion sus columnas, escribiría estas ó parecidas palabras:

Sr. Duque: Yo no apruebo esas contestaciones que por ahí circulan, y que llevan ese no sé qué de las cosas obligadas: jamás apelaría á semejantes recursos; antes bien, á los medios que aconseja una dignidad bien entendida.

Cuando se tiene una sangre española y unos oídos constantemente cerrados á los consejos de resignacion con la afrenta ignominiosa, se busca la reparacion del insulto, y no se rechaza con otro.

Ante todo, se empieza por hacer lo que las circunstancias obligarán á realizar más tarde, y cuando no se atribuya la necesidad á virtud y desprendimiento, y se huye de indecisiones: que la conducta vacilante no está dirigida por un alma fuerte ni por una conciencia tranquila.

DENTELLADAS

IGUALDAD ANTE LA LEY

Antiguamente en la corte jugaban hasta las cejas los hombres, con perjuicio notorio de sus haciendas:

El mal era de los graves; mas sobrevino Xiquena, y tal ha puesto á Madrid

que en él *casi* no se juega.

Repetiré, por si acaso alguno no comprendiera;

está Madrid tan cambiado

que en él *casi* no se juega.

No hay fueros ni privilegios

tratándose de ruleta,

de monte, de *Baccarat*,

y sea el reo quien quiera,

se le persigue de muerte

y se conoce á la legua

qué está Madrid de tal modo

que en él *casi* no se juega.

Si alguno me reprendiese,

creyendo que yo pudiera

burlarme, replicaría:

Usted á mí ¿qué me cuenta?

Yo digo, sin intencion

de dar á nadie jaqueca,

Madrid está tan mudado

que en él *casi* no se juega.

Y se ha de decir á voces

desde Moscou á la Meca,

y se ha de imprimir en libros

y se ha de grabar en piedras,

y lo han de cantar los ciegos,

y lo han de encomiar las viejas,

y se ha de ver traducido

en trece ó catorce lenguas,

y lo ha de apuntar la Historia

como fazaña de cuenta:

«El juego se concluyó

gracias al conde Xiquena,

que prende lo mismo á un conde

que á un tuno de siete suelas,

si lo sorprende tirando

á Jorge de las orejas.»

¿Seré pesado tal vez,

si del entusiasmo en fuerza

repito que está Madrid

que en él *casi* no se juega?

VADE RETRO

Cuando un doliente que padece una de esas enfermedades que, para su curacion, exigen la intervencion de la mano armada de instrumentos, se entrega á un médico, se

somete aquel á la cruenta prueba, con el cabal conocimiento de todas las eventualidades posibles, así en bien como en mal, pues el hombre de la ciencia ha tenido buen cuidado de enterar minuciosamente al enfermo ó á sus allegados del número de probabilidades con que cuenta cada uno de los resultados que la cosa puede tener.

Por esto encuentro muy justo que el cirujano cobre íntegramente sus honorarios, aun en caso de un fin desgraciado, no achacable á impericia.

Un dentista dice, diez pesetas por la extraccion. Si después de reconocido el diente indica el dentista la posibilidad de que la operacion no pueda llevarse á feliz término, por esto ó lo de más allá, y el que solicita la intervencion del arte desea ser operado, en este caso, por más que no se logre el objeto apatado, debe pagarse al operador, que lo merece como hombre que pone de su parte todo cuanto puede y sabe.

Pero si el dentista asegura que arrancará la muela, y dice simplemente: diez pesetas por la extraccion, si no la practica, entiendo que no solamente no ha de cobrar, sino que debe satisfacer daños y perjuicios, ó cuando ménos lo primero habia de ser regla sin excepcion, por cuanto á nadie se paga por una cosa que no ejecuta, por más que lo intente.

Con más justicia de lo que ordinariamente se procede en cosas de muelas, se resuelven las cuestiones en la plaza de toros, donde devuelven el dinero si la corrida no puede efectuarse.

Y no digo más porque ya me dá hasta dentera hablar de dientes y dentaduras.

Hay dentistas moderados,
honor de su profesion,
tambien los hay desalmados,
dentistas de relumbron.

De los que tiene en la mente
el vulgo de las abuelas,
cuando al que charla imprudente
le dicen ¡el zaca muelas!

Uno que vive en Madrid
supo extraerme dos duros,
y me dejó la raíz
origen de mis apuros.

Que los confundan los cielos
y, en prueba de mi cariño,
los mando á freír buñuelos
y á la cabeza, Tr...

De tipos de ese jaez
domine Deus liberanos;
así me pondrán las manos
como á la luna, par diez!

VARIEDADES

REFRANES

Siendo inocente, á D. Tello
le colgaron de una soga;
ya sabes lector aquello
de Dios aprieta y no ahoga...

Dejaron á Cuasimodo
cosante, por un atun.
¡Y habrá quien afirme aún
que es bueno saber de todo.

Un pobre cojo de Aranda
murió más rico que Crespo.
Rosad ahora este hueso.
Acaba mal quien mal anda.

A mí me gusta que actos análogos tengan igual castigo ó recompensa, segun aquellos sean, punibles ó meritorios; por lo mismo enjareto las siguientes berzas:

Por negociar con malicia
el que revende billetes,
en nombre de la justicia
es presa de los corchetes.

Aquí de Dios y del Rey:
¿qué se hace del usurero,
judío de mala ley
que nos revende dinero?

ME PARTIO.

Allá en el año setenta
estaba yo enamorado
perdido, de mi sirvienta,
y físico confirmado.

Celoso soy por demás;
y sin razón, cierto día
tentado por Satanás,
con ella tuve porfia.

—¿Me juzgas acaso tonto?
¡Tú escapas por la vergilla!
—Tú sí que escapas, y pronto.
—¿Por dónde?

—Por la tirilla.

LA PIEDRA DE DESCASAR.

Afirman que hay en Granada
dos piedras de gran virtud
(yo no respondo de nada,
que al fin es cuento andaluz).

Tocándole á la primera
se obtiene un efecto extraño:
si la que toca es soltera,
se casa dentro de un año.

No sé cómo á centenares
no acuden con devoción,
para salir de pesares
las feas, en procesion.

Pero sucede al revés
tocándole á la segunda:
se rompe en un dos por tres
la matrimonial coyunda.

Dure siglos infinitos
entera la del consorcio;
mas, rompan en pedacitos
la que promueve el divorcio.

Y de estos, á cada cual
uno se le dé, montado
sobre un aro de metal,
para que al verse injuriado
por su mujer, no de un lazo.
se cuelgue, ó la mate fiero,
sino que con el pedazo
la tque... y hélo soltero.

Cosas que importan;
á muchos las vidas ajenas.
á pocos, el qué dirán,
á nadie, los males del proximo.

DIALOGO EN EL TENDIDO

No comprende, voto á tal,
cómo teniendo cortijos,
se ponen los Lagartijos
delante de un animal.

—¿Que es eso de aní....—

Cachaza....

El animal es... el toro:
no falto nunca al decoro
y ménos en esta plaza.

Y digo que si me hallase,
como él, con buena gabeta,
dejaba estoque y muleta,
y el diablo que torease.

—Resolucion tan extraña
no toma; descenderia
pues... á la categoría
de simple grande de España.

Que siempre será mejor
brillar por las condiciones
del alma, que á los millones
deber tan sólo el honor.

Los celos son la confesion de una derrota, que en algunos casos es solamente moral, pero que en la inmensa mayoría es además material.

Se pregunta cuál de las dos derrotas es la peor, y se contesta: *Las dos son peores.*

LA PIEDRA FILOSOFAL.

Los sábios de ayer creían.
con otras extravagancias,
que las más viles sustancias
en oro se convertían.

La cosa más despreciable
buscaba cierto alquimista,
y dió con un prestamista
viejo, sùcio y miserable.

El cual iba de viaje,
y encima de sí llevaba,
muchas onzas, que ocultaba
en su mugriento ropaje.

El químico lo miró,
Eureka, gritó inspirado,
y al viejo, mal de su grado,
consigo á casa llevó.

Con más rabia que una fiera
se defendió el Benjamin;
mas fué sepultado al fin
en una enorme caldera.

Con el calor del fogan
se fué el vampiro encogiendo,
en negro polvo volviendo,
y... se acabó la funcion.

Quedado todo el caudal
debajo del polvo habia:
el alquimista tenía
la piedra filosofal.

Lectores míos, oid:
¿Queréis ser capitalistas?
Quemad á los prestamistas
que abundan tanto en Madrid,

DIÁLOGOS MATRIMONIALES.

AL LEVANTAR DE CAMA.

El.—Son las seis, y te se ocurre
ya de la cama salir?
Ella.—Es que... chico, esto me aburre.
¡No hacemos más que dormir!

AL SALIR DE CASA.

El.—¡Maldita puerta, no paso!
Ella.—Tal vez habrás tropezado.
Juan, vuélvete á ver si acaso
puedes salir de costado.

AL ENTRAR EN LA IGLESIA.

El.—No quiero entrar.
Ella.—¿Qué lindeza!

El.—Hace calor, me sofoco,
y el pecho me duele un poco.
Ella.—Tu mal está en la cabeza.

AL COMER.

El.—¡Mujer, no comas más peces!
Ella.—Mira, Juan, no seas bolo.
Ya te he dicho muchas veces
que no me basta uno solo.

AL DORMIR.

El.—Siempre con este belén.
El gorro no me entra, no.
Ella.—Pues hombre, te sienta bien
cuando te lo pongo yo.

ESPECIALISTAS.

EL DE LA CALLE DE LA LUNA.

Después de hacer mucho ruido
y dar con sus específicos
los grandes *timos* científicos,
el sábio doctor Garrido.
arrastra coches magníficos.

EL DEL CAFÉ.

Tiene, además del *café*
de tanta celebridad,
polvos del doctor Bragnet
(contra la esterilidad).

EL DE LA ESCOFINA.

Marchando siempre adelante,
al cabo de un año ó dos,
ha de quitar, como hay Dios,
los callos con pujante,

EL DE LAS CALVAS... OCASIONES.

Volverán de su rama en las encinas
las oscuras bellotas á colgar,
y otra vez de los ricos extremeños
los famosos cochinos cebarán.
Pero aquellos frasquitos del aceite,
con la sávia de coco ecuatorial,
y el dinero que dísteis y el cabello,
esos... no volverán.

EL DEL CHOCOLATE.

Llenóle bien los bolsillos
su chocolate riquísimo,
y es hoy el excelentísimo
señor de los molinillos.

EL DE LA SOLITARIA.

Moreno, con mucho *aquel*,
y hombre de grandes narices,
engorda con las lombrices
y abulta más que un tonel.

¡QUÉ HORROR!

Me asustan las relaciones
de eien horribles *sucesos*,
de muertes y otros excesos,
que venden por los rincones.

Se vé que son desde luego,
abortos de una taberna:
la apoteosis moderna
de los romances de ciego.

Yo sé que van dando gusto
y que la cosa prospera.
Pues.... ¡duro con la tijera!
Si el vulgo lo paga, es justo.

.....PORQUE MANOS BESA EL HOMBRE.....

Pues señor, todo en este mundo tiene su fin, y lo mismo pasó con el entusiasmo por las noticias relacionadas con *La*

Mano Negra; entusiasmo que murió para nunca más vivir. Ya que nadie se acuerda de la asociación andaluza, voy a denunciar varias sociedades, gremios é individualidades, que son otras tantas manos negras, á pesar de no llevar tal nombre.

Son manos negras:

Todas cuantas están cubiertas por guantes de color muy oscuro, y las de los que manejan carbon, tinta, etc., etc. Las que afeitan.

Las que, introduciéndose con suavidad en nuestros bolsillos, nos privan del dinero que llevamos, y que es producto de apuros y sudores.

Las que firman sentencias injustas y las que extienden cesantías, aunque sean justas.

Las de todos los prestamistas y muchos caseros.

Las de aquellos que venden, faltos del peso correspondiente, los artículos al por menor, que sólo compran los infelices que no tienen dónde caerse muertos ni vivos.

Las que falsifican billetes, letras, monedas, sustancias alimenticias, bebidas, etc., etc.

Las que rompen dientes cariados, no extraen la raíz y arrancan el dinero.

Las que reciben el precio de la honra de hijas, mujeres ó hermanas.

Las que estrechan las manos de aquellos que insultaron á la madre, etc.

Las que se ponen sobre mujeres y demás personas débiles.

Las que descubren las miserias del prójimo.

Y, qué sé yo cuántas más, que no enumero por la sencilla razón que son innumerables, pudiendo añadir á todas las que, como las mias, escriben tonterías y paparruchas.

Es de notar que aquí no van incluidas las *manos sucias* y otras por el estilo.

LO QUE VA DE AYER Á HOY.

Ayer en duelos mortales luchaban por el honor. Hoy... hay muertes... naturales y las que causa el doctor.

¿Matarse? No tiene cuenta; no es la humanidad tan necia; es ley despreciar la afrenta; ¡la vida no se desprecia!

En el teatro, á la gente espantan con mil desastres:

ignoran seguramente que aquí... todos somos sastres.

Es cierto que en nuestra edad se llena el alma de duelo al ver triunfar la maldad y la honradez por el suelo.

Pero si el vicio que hay se hubiera de corregir, no sabe ni Echegaray cuántos debieran morir.

LAS BARBERÍAS

En una de las mejores de Madrid entró, días pasados para que le afeitasen, D. Silvestre Valiente y Cerril comandante retirado, que había perdido tres ó cuatro piernas y otros tantos brazos en diferentes batallas, y la cabeza por una criada, natural de Toledo, y más templada que un cuchillo de la célebre fábrica nacional.

Sentóse D. Silvestre en el sillón ó potro de la tortura, aproximóse el oficial, (entiéndase sicario) y comenzó la brega ó el sacrificio como mejor Vds. quieran.

Quiso el demonio, que no puede querer más que diabluras, que tocasen en suerte á nuestro retirado una de esas navajas conocidas con el significativo nombre del *Lagrimón* y un mancebo, que no parecía sino que había servido en Caballería, según repartía tajos y reveses en todas direcciones, siguiendo los accidentes de la respetable cara de don Silvestre.

Pintóse en esta una expresión feráz, los ojos echaban fuego y la boca venablos, erizoróse los vigotes de la víctima y un movimiento convulsivo se apoderó de su mandíbula inferior, haciendo por consecuencia que la perilla pareciese agitada y presa de violentas sacudidas; de modo que más que hombre, parecía el militar un individuo de la raza felina.

Todas estas señales atestiguaban claramente que el veterano había montado en cólera, que era lo mismo que se montase en un toro de Miura. Conociólo el barbero y empezó por hacerse á un lado (á tiempo que D. Silvestre abandonaba la silla, derribándola de paso) y alegar mil razones que le excusasen y un millón alegaría sino le interrumpiese el ofendido parroquiano que, á medio afeitar y con la espuma del jabón en el rostro y la de la rabia en los labios, salió furioso á la calle, no sin haber antes sacudido al desollador una bofetada de las que se llaman de cuello vuelto, y de la cual no diré si fué chica ó grande, pero sí que todas las muelas del lado herido se fueran á clavar en el opuesto.

He dicho que salió á la calle y añadiré que entró en su casa, y, ya un tanto más tranquilo, como el hombre aspiraba á mandar un día ú otro, escribió el bando que á continuación copio:

«En vista de los desórdenes que trae consigo la falta de ordenanzas en materia de peluquería y demás establecimientos análogos, vengo en disponer lo siguiente:

- 1.º Todo individuo que aspire á ingresar en el gremio barberil, probará ante todo, que es mudo de nacimiento.
- 2.º Todo barbero que haga más de una herida á su parroquiano, sufrirá garrote vil.
- Y 3.º El que afeite á primera sangre, será destinado á trabajos forzados.»

LOS CENTROS

Mil sociedades, llamadas regionales, son creadas á la voz de patriotismo: volvemos á las andadas, y viva el provincialismo.

Yo no diré que las tales sociedades regionales renueven viejas porfías, origen de muchos males, que alcanzan á nuestros días.

Pero afirmo que la idea que en esos centros campea y se revela y agita, ya que otra cosa no sea, es poco cosmopolita.

PROPIEDADES DE ALGUNAS PERSONAS,

COSAS Y ANIMALES

Son bravos: ciertos militares, casi todos los indios y los toros de Miura.

Están frescos: los que se quedan sin camisa, aquellos á quienes descubren un pastel, los que tienen pleitos, toman dinero á réditos, viven de su trabajo y creen en la felicidad.

Pueden estarlo: el pescado, el pan y los hombres que menos lo piensan.

Son frescas: muchas noticias y algunas jamonas.

Son frescos: el viento que lleva las promesas y los que no tienen vergüenza.

Pueden serlo: los que pierden la poca que les queda.

Son frescos dos veces: los re-frescos.

Se quedan tan frescos: los que hacen una picardía ó dicen mentiras.

Son duros: las monedas de cinco pesetas.

Son duras: las piedras y las entrañas de los prestamistas.

Son duros de roer: los mendrugos de los pobres y los castigos de la Marina.

Son duros de pelar: los pavos y los bolsillos de los usureros.

No es dura de pelar: la pava.

A propósito de pelar, ¿quiénes son los que más y mejor se las pelan? los que cantan.

Imprenta de Guillermo Osler, Espíritu-Santo, 18

EL CAIMAN

SEMANARIO SATÍRICO

VERÁ LA LUZ PÚBLICA TODOS LOS DOMINGOS

PRECIOS DE SUSCRICION

ESPAÑA

	Pesetas.
Un trimestre.	1,50
» semestre.	2,75
» año.	5,25

ULTRAMAR Y EXTRANJERO

Un semestre.	10
» año.	20

ADVERTENCIA

Para la suscripción, pedidos y reclamaciones dirigirse al Sr. Administrador, Barquillo, 32 triplicado, bajo derecha.